

Posicionamiento que presenta la diputada Alejandra López Noriega, sobre su agenda legislativa a desarrollar durante el segundo período ordinario del primer año legislativo de la LXIV Legislatura.

4 de febrero de 2025.

Hoy iniciamos un nuevo período de sesiones en este Congreso del Estado. Aunque cada inicio trae consigo nuevos retos y oportunidades, este, en particular, se distingue por la complejidad del momento que vivimos. No es un inicio ordinario, porque el contexto nacional e internacional nos obliga a redoblar esfuerzos, a asumir con mayor responsabilidad nuestra labor y a estar a la altura de las circunstancias.

México ha dado un paso histórico que debe llenarnos a todos de orgullo: por primera vez en nuestra historia, una mujer ocupa la Presidencia de la República, hecho que no solo representa un avance en términos de equidad y participación política, sino que está respaldado por un mandato ciudadano sin precedentes.

La actual presidenta asumió el poder con más de 80 % de aprobación y con una votación histórica que le ha conferido una legitimidad incuestionable. Este respaldo ha sido utilizado con determinación para impulsar reformas profundas y estructurales, cambios que por décadas fueron postergados y que hoy están transformando nuestro país de manera irreversible.

En menos de un año, hemos visto reformas constitucionales que han garantizado mayores derechos para grupos vulnerables, fortaleciendo la inclusión y la protección de quienes históricamente han sido marginados. También hemos sido testigos de una reingeniería gubernamental que ha permitido optimizar recursos, eliminando simulaciones y fortaleciendo la eficiencia del aparato público para lograr más con menos. Sin embargo, la transformación más significativa ha sido la reforma del Poder Judicial, un cambio sin comparación que permitirá que los jueces, magistrados y tribunales sean elegidos por los ciudadanos mediante procesos democráticos.

Desde este Congreso hemos asumido nuestra responsabilidad con compromiso y determinación al aprobar estas reformas. Pero legislar no es suficiente. Las leyes, por sí solas, no transforman realidades si no se aplican de manera efectiva. Es por ello que, ahora, enfrentamos un nuevo desafío: la implementación de estos cambios de manera transparente y funcional.

El Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana ha solicitado una ampliación presupuestal de más de 200 millones de pesos para garantizar que el proceso de elección de jueces y magistrados se realice con total legalidad y apego a derecho. En esta misma sesión, se ha turnado esta solicitud a comisión para su análisis, el cual deberá llevarse a cabo con absoluta responsabilidad. Es fundamental garantizar que no se gaste ni un peso

más de lo necesario, pero tampoco uno menos, que impida llevar a buen puerto este ejercicio histórico.

Recordemos que más de 2500 personas, entre capacitadores y supervisores, estarán involucradas en la organización de este proceso. Pero el reto más grande no es logístico ni financiero, sino social. Podemos contar con el mejor sistema electoral, con la mejor estructura organizativa, pero si la ciudadanía no se apropia de este proceso, si no participa activamente en la elección de quienes impartirán justicia en nuestro país y nuestro estado, entonces habremos fallado.

El abstencionismo, la desinformación y los intereses particulares que buscan desacreditar este proceso son obstáculos que debemos enfrentar con firmeza. No podemos permitir que la apatía o la manipulación política impidan que la gente ejerza su derecho a elegir a sus jueces y magistrados. Es nuestra responsabilidad trabajar en conjunto con la sociedad civil, los medios de comunicación y las instituciones electorales para garantizar que la información sobre esta elección llegue a cada ciudadano y ciudadana, que comprendan su importancia y que acudan a votar con plena convicción.

En los últimos días, hemos sido testigos de un nuevo conflicto comercial con Estados Unidos, donde la amenaza de imposición de aranceles sobre productos mexicanos y canadienses generó una gran preocupación en los sectores productivos y en la ciudadanía. En ningún momento podíamos minimizar las implicaciones de esta posible medida ni tratarla como un episodio más en la relación bilateral. Este conflicto tenía el potencial de afectar de manera directa nuestra economía, poniendo en riesgo empleos, empresas y la estabilidad de miles de familias. Afortunadamente, el gobierno federal, encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum, logró un acuerdo bilateral que posterga por un mes este riesgo comercial y asienta las bases para una nueva etapa en las relaciones con nuestro vecino del norte. Hoy habrá más elementos de la Guardia Nacional en nuestra frontera, cuidando que no entren más armas a nuestro país y ayudando a que este conflicto se transforme en una oportunidad de ganar-ganar para ambas naciones. Sin embargo, el riesgo no está del todo evitado, ya que en este mes se evaluará la situación. Debemos confiar en que la ruta está clara: hacer todo cuanto sea posible en beneficio integral de los mexicanos.

Pase lo que pase, debemos aceptar que nos encontramos en un punto en el que la incertidumbre económica se entrelaza con la polarización política a nivel global. Esto ha erosionado la confianza de la ciudadanía en las instituciones, debilitado la credibilidad en la política y generado un ambiente de escepticismo hacia la democracia.

La imposición de aranceles por parte de Estados Unidos sería un golpe directo a nuestra economía, que no podemos ignorar ni subestimar. Aunque en 2024 Sonora registró un crecimiento económico de 1.4 %, un incremento de 17.1 % en turismo y un aumento del 1.6 % en la industria, estos avances pueden verse afectados de manera significativa por la política comercial de nuestro principal socio económico. Actualmente, México ocupa el

primer lugar en comercio de mercancías con Estados Unidos; 80 % de nuestras exportaciones dependen de esta relación bilateral. Un arancel del 25 % sobre productos mexicanos puede desencadenar una crisis en sectores clave de nuestra economía y afectar directamente a miles de trabajadores y empresarios sonorenses.

Es momento de actuar con inteligencia y responsabilidad. La solución no está en la confrontación ni en discursos incendiarios que busquen culpables para obtener ganancias políticas. La respuesta está en la diplomacia, en la construcción de acuerdos, en el fortalecimiento de nuestras relaciones comerciales y en la diversificación de nuestros mercados. No podemos permitir que la economía de nuestro país y nuestro estado dependa de un solo socio comercial. Debemos abrir nuevas rutas de comercio, fortalecer la inversión nacional y extranjera, y buscar oportunidades en mercados emergentes que nos permitan reducir nuestra vulnerabilidad ante este tipo de medidas.

De manera paralela con el reto comercial, también debemos prepararnos para otro desafío que se avecina con la nueva administración estadounidense: la política migratoria y sus implicaciones para Sonora. Como estado fronterizo, seremos receptores de miles de mexicanos que serán deportados en los próximos meses. No estamos hablando solo de cifras. Estamos hablando de personas, de familias que han construido su vida en Estados Unidos y que ahora se verán obligadas a regresar a un país que, en muchos casos, ya no sienten como propio. Muchos de ellos buscarán volver a sus estados de origen, pero otros verán en Sonora una oportunidad para empezar de nuevo.

Este fenómeno migratorio traerá consigo enormes retos en materia de salud, educación, empleo, vivienda y seguridad. No podemos permitir que estas personas queden en el abandono, sin oportunidades, ni apoyo del estado. Necesitamos diseñar políticas públicas eficaces, con un enfoque integral y humanista, que les permita incorporarse plenamente a la sociedad y salir adelante con sus familias.

Compañeras y compañeros diputados, hoy quiero dejar en claro algo fundamental: la política no tiene sentido si no mejora la vida de la gente. No estamos aquí para defender posturas ideológicas. Estamos aquí porque representamos a los ciudadanos que, día a día, salen a trabajar para sostener a sus familias, que enfrentan adversidades sin excusas y que esperan de nosotros compromiso y resultados.

Cambiar la Constitución, aprobar reformas y modificar leyes es solo el primer paso. Pero el verdadero reto es transformar esas reformas en bienestar tangible para cada persona que habita en este estado. Hoy hago un llamado a la responsabilidad y a la sensatez. A quienes comparten la agenda mayoritaria, les pido congruencia y compromiso. A quienes disienten, los invito a anteponer el amor por Sonora y por México antes que cualquier cálculo electoral.

Un "NO" automático puede ser rentable para ciertos sectores políticos, pero es altamente costoso para la ciudadanía que espera acuerdos, unidad y soluciones concretas.

No quiero concluir sin destacar el día que hoy, que se conmemora el Día Mundial contra el Cáncer, una enfermedad que cobra vidas diariamente. El cáncer es una de las principales causas de muerte en todo el mundo, con casi 10 millones de fallecimientos, y se estima que 7 de cada 10 pacientes que buscan atención médica acuden cuando la enfermedad ya está en etapas avanzadas.

En 2022, Ciudad de México, Sonora, Veracruz de Ignacio de la Llave, Colima, Morelos y Chihuahua fueron las entidades federativas con las tasas más altas de defunción por tumores malignos del país. En promedio, cada año se detectan en el país 195 000 nuevos casos de cáncer, de los cuales, alrededor de 30 000 corresponden a cáncer de mama, y 27 000 de próstata; seguidos de cáncer de colon, linfomas, tiroides, cervicouterino y pulmón.

En Sonora, el cáncer es un desafío importante que requiere una respuesta integral y efectiva. Debemos apostar a promover la cultura de la detección temprana y de la atención inmediata, estoy comprometida a trabajar para fortalecer los servicios de salud, promover la educación y conciencia, fomentar la investigación y desarrollo, y apoyar a todos los ciudadanos afectados por esta enfermedad. Juntos podemos hacer una diferencia y reducir la incidencia y mortalidad por cáncer en Sonora.

Sonora es un estado con un gran futuro. Tenemos los recursos, el talento y la capacidad para enfrentar cualquier desafío. Lo que necesitamos es voluntad política, diálogo y trabajo conjunto. Aprovechemos este período legislativo para construir, para escuchar, para entender y para demostrar que este Congreso está a la altura del momento histórico que vivimos.

Allá afuera, la gente sigue adelante sin detenerse, con la esperanza de que nosotros hagamos lo correcto. No podemos fallarles. De mi parte, ofrezco poner siempre por delante mi amor por mi estado, que es Sonora, y por mi país, que es México. Es momento de actuar, de demostrar que la política sí puede cambiar vidas, que no olvidamos a los más vulnerables, a los adultos mayores, a quienes tienen alguna discapacidad, a las personas en situación de calle, a las madres jefas de familia que todos los días luchan solas para sacar adelante a sus hijos, a quienes están en lucha por su salud, por los jóvenes que buscan oportunidades, por quienes sufren violencia y siempre, siempre por las mujeres. Porque

luchamos el triple, porque nos cuesta el doble lograr nuestras metas y porque aún existen brechas de desigualdad que demos seguir acotando hasta eliminarlas.

Tenemos cuentas pendientes y el tiempo suficiente para sacarlas adelante.

Muchas gracias.